

ANDANADA

Residuos sanitarios

La asociación de vecinos de Son Armadans ha decidido denunciar a las clínicas de Palma por delito ecológico a causa de la incineración de residuos sanitarios.

Los vecinos ejercen su justo derecho a solicitar de los tribunales lo que las autoridades les deniegan. Resulta que casi todo el mundo está de acuerdo en que la eliminación de estos residuos no se efectúa de la forma adecuada. Sin embargo, nadie, ni el Ayuntamiento de Palma, ni la conselleria de Sanidad, ni el Insalud, parecen querer coger el toro por los cuernos y adoptar soluciones similares a las que se han tomado, por ejemplo, en Catalunya. Su actitud parece la de Pilatos, se lavan las manos ante el problema pasando la pelota al tejado de las competencias de otros.

ENTRE PARÉNTESIS

LUIS MEANA

La historia

éramos, fuimos, probablemente ya no lo seremos, una de esas épocas —pocas— sin grandes miedos. Drogados por el opio del liberalismo, creímos en la juventud eterna y olvidamos que la vida es, por definición, desgaste, inestabilidad y deterioro. Creímos ciegamente a nuestro primer ídolo: la racionalidad dominadora de la Historia. Y despreciamos a aquellos antepasados que ya nos habían advertido que esa Razón no es diosa sino esclava de su señora —la Voluntad de poder—, o sea, una mala ramera. Un par de meneos profundos y, de pronto, nos encontramos en la posición propia de la vida: un gran hotel al borde de un abismo. Un golpe limpio y el escenario, que parecía tan lleno, se ha poblado, como pasa siempre con todos los vacíos, de sombras: en Rusia un botarate ensaya el "revival" de Hitler, las masas van siendo un detritus en paro y la miseria está dejando de ser una descripción literaria. El príncipe azul —el llamado progreso irreversible— des-

pierta, tras cincuenta años de plácido sueño, y se reencuentra con tantos parecidos que se está preguntando si no habrá despertado en el mismo punto. Lo nuevo no es la crisis —y todas sus concomitancias—, lo nuevo es el arsenal que nos queda para enfrentarla: ese liberalismo ha ido rompiendo, uno a uno, todos los grandes cacharros creados por la historia para tirar hacia adelante en caso de catástrofe: la religión, valores tan sólidos como la solidaridad, el humanismo, la compasión. En su soberbia demoníaca, convirtió al mundo en un concurso de mises. Ahora tenemos delante al león de la historia y no disponemos más que de mises deslumbrantes pero oligofrénicas, o sea, de una ideología mucho más bazofia que todas las ideologías muertas. Poca alforja para tanto viaje y viraje. De momento, los políticos, buenos actores, recitan su papel sin descomponer la mueca. Pero el pueblo, que no es profesional de nada, empieza a mostrar signos de haber extraviado el guión. Vuelve a abrirse el abismo humano.

DIAMANTES

Deportividad

En un momento de moral baja por la derrota sufrida el domingo, el Mallorca ha recogido el trofeo al club más deportivo de la pasada temporada. No es un consuelo ante lo que fue el fracasado intento de ascenso, pero sí una buena tarjeta de deportividad.

CENIZAS

Desalinizadora

El alcalde de Palma afirma que el asunto de la desalinizadora del Pont d'Inca no está paralizado. Cuando la idea ha sido descalificada por sus propios correligionarios del Partido Popular se mantiene en una postura que hipotecaría la economía palmesana más de lo que está.

HOY

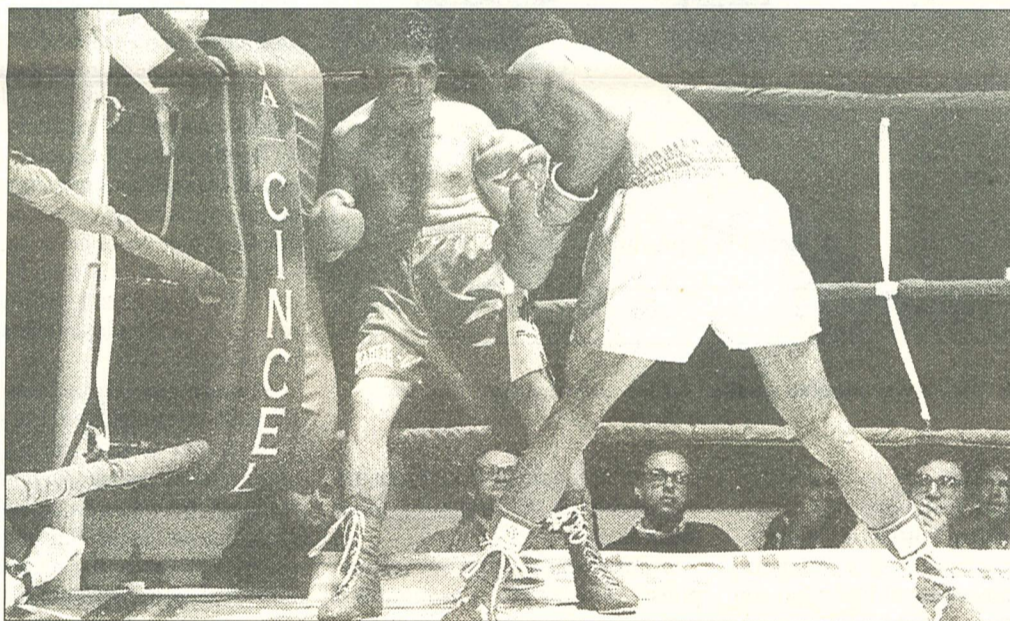
Boxeo

Pros

A pesar de los muchos contratiempos que ha tenido que afrontar en los últimos años, el llamado deporte de las dieciséis cuerdas no sólo se mantiene, sino que está ahora mismo en auge en países en los que estuvo vetado por imposición de los destructores. Al pugilismo los técnicos lo califican, con acierto, de noble arte y no cabe duda de que para admirarlo, o para estar en el grupo de defensores, hay que vivirlo y saber descubrir la parte positiva, que existe, de un deporte que figura en las primeras listas de las disciplinas olímpicas. El boxeo, en realidad, dista mucho de ser tal y como lo ha tratado, por desgracia, la cinematografía, o unos clanes que sólo han propiciado su degradación. El pugilismo, quierase o no, tiene su parte positiva. E innumerables seguidores.

FRANCISCO RIUTORD

Mallorca ha aspirado por primera vez en su historia a ser sede de dos combates por los títulos mundiales del deporte más polémico del mundo.



Contras

Empiezo por decir que soy un admirador del boxeo. Grandes hombres, además, como Jack London o, más cercano en el tiempo, Ernest Hemingway escribieron de las excelencias de este deporte, e incluso lo practicaron en su juventud. Sin embargo la literatura no quita ni un ápice de la sangrienta dureza de este deporte cruel, manifiestamente cruel y despiadado. Médicamente está demostrado que todos los golpes que los púgiles reciben en la cabeza repercuten en el cerebro y al final un gran número de boxeadores terminan 'sonados'. Por eso, y lo sangriento que resulta para el espectador, debiera ser prohibido. Lo del actor Mickey Rourke, que se dice púgil, es pura anécdota y no tiene nada que ver con el boxeo.

MARC VERGER

MANUEL ALCANTARA

El regreso

han vuelto a la Tierra los siete mecánicos del espacio que repararon en órbita el telescopio Hubble. Dicen que en Cabo Cañaveral se oyó un doble estampido y poco después apareció el trasbordador Endeavour y se apearon con toda naturalidad los obreros galácticos. Habían estado siete días sobre el techo de las águilas, donde se supone que residen los ángeles, y habían recorrido siete millones de kilómetros. La cosa nos parece normal y corriente.

Nadie se asombra. Está claro que los milagros no pueden ser cotidianos, ni siquiera cosa del otro jueves, y hay que distanciarlos más para que lo sobrenatural no nos parezca natural. La precisión relojera con la que circulan las astronaves le ha quitado mucha emoción a las rondas planetarias y a estas alturas, y a las que frecuentan los cosmonautas, no interesan al gran público terrícola. Estamos convencidos de que se la juega más un montañero que un piloto espacial y de que es más fácil morir en el Everest que en la Osa Mayor. Eso explica que la conquista del espacio esté dando menos juego

literario y cinematográfico que la conquista del Oeste.

Al no haber enemigo no puede haber epopeya. Si hubiesen encontrado un comando de marcianos, sería otra cosa, pero a los marcianos hemos tenido que imaginarlos. Unos tipos inteligentes, algo retorcidos, de extraña complejión, siempre alertas y muy buenos oídos. Algo así como don Ludolfo Paramio, pero en verde. No hemos hallado enemigos y al no declararse ninguna guerra de las galaxias, hemos perdido interés.

Era mejor al principio, cuando la perrita 'Laika' fue a ladrarle a la Luna y cuando reteníamos algunos nombres de cosmonautas —Gagarin, Gleen—, pero ahora hay tantos héroes por ahí arriba que no caben en los libros de cromos infantiles. La aventura, como muchos amores, sólo tuvo interés en su fase inicial y no en los encuentros en la segunda fase. Ahora, la NASA, después de este éxito, espera proseguir, pero sin prisas, tomándose con tiempo la conquista del infinito, que siempre tiene más tiempo por delante. Las cosas del espacio van despacio.

PEDRO VILLALAR

Otra libertad menos

Los ciudadanos de este país hemos tenido la sensación de que las libertades gozosamente adquiridas durante la transición se han ido mermando poco a poco: la fertilidad legislativa del Parlamento, a instancias del Gobierno y no siempre de modo justificado, ha reducido los ámbitos de libertad poco a poco pero con contumacia.

De un tiempo a esta parte, nos habíamos acostumbrado todos a consumir en los días festivos. La creación de las grandes superficies comerciales entregaba a la ciudadanía una forma amena de ocupar el ocio y una fórmula de eludir la necesidad de compaginar el trabajo diario con las compras habituales. Pero también esta libertad —libertad de trascendencia secundaria pero libertad al fin y al cabo— se nos va a cercenar: el nuevo ministro de Comercio inexplicablemente, quiere

poner puertas al campo del libre albedrío de los consumidores, con el pretexto absurdo de que el pequeño comercio se ve sobrepasado por la prepotencia del grande.

La tesis es absurda. Los intervencionismos sólo conseguirán que, al tiempo que cierran las pequeñas tiendas que no sean capaces de atraer a una clientela específica, se reduzca aún más el empleo en el sector. Y, por supuesto, los ciudadanos que hemos disfrutado de una competencia muy estimulante, nos veamos perjudicados en todos los sentidos. El 'prohibido prohibir' que lucía exultante en las paredes de Nanterre y que ya parecía dogma consagrado en nuestra civilización, vuelve a caer rodando por las escaleras del poder mal entendido. Gómez Navarro pasará a la historia como el ministro que ha coartado otra libertad más.